

LA EXPANSIÓN DEL YIHADISMO EN ÁFRICA: LA RESPUESTA DE LA UE

*Jesús Díez Alcalde
Coronel del Ejército de Tierra
Departamento de Seguridad Nacional
Presidencia del Gobierno*

África es el continente imprescindible en el escenario estratégico mundial. Muchas son las oportunidades que alberga: crecimiento económico, ahora ralentizado por los efectos del Covid 19; riqueza energética, ingentes reservas minerales y acuíferas o grandes extensiones de tierras fértiles; y, sobre todo, una explosión demográfica que, bien gestionada, será el mejor garante de estabilidad y progreso para el continente africano. Sin embargo, y especialmente en la franja saheliana, estas oportunidades están amenazadas por una creciente conflictividad —conflictos armados, crimen organizado y terrorismo de carácter yihadista, principalmente—, enmarcada en una importante crisis de estatalidad y de regímenes democráticos, que dificulta aún más alcanzar la paz y asentar las bases para el desarrollo social. Por último, la creciente presencia de Rusia y China en el continente africano está condicionando la cooperación de la comunidad internacional.

África es hoy un escenario de inmensos contrastes, marcado por destacados avances —datos macroeconómicos, crecimiento demográfico e inmensas infraestructuras—, pero también por significativos retrocesos a lo largo del continente africano, donde la conflictividad —la amenaza más persistente— adquiere un dramático protagonismo, especialmente en el Sahel Occidental, pero también en el Norte de África, África Central, Cuerno de África y Mozambique. En estas regiones, las duras condiciones de vida, la falta de expectativas, la pobreza endémica o la ausencia de justicia —todas ellas derivada de la mala gobernanza y la crisis de estatalidad— han generado un terreno fértil para la proliferación de los conflictos armados, el terrorismo de carácter yihadista y el crimen organizado, que conforman un triángulo pernicioso que socava la convivencia, la seguridad y el desarrollo africanos. Así, en Somalia, Etiopía, Sudán del Sur, Sudán, República Democrática del Congo o

Mali se libran enfrentamientos internos e insurrecciones armadas por el control del poder y los recursos; el Sahel Occidental se ha convertido en el epicentro mundial del terrorismo yihadista y, en 2022 —según el Africa Center for Strategic Studies— ha registrado el 43% de las víctimas mortales en el mundo, en comparación con solo el 1% en 2007; y el crimen organizado —tráfico de drogas, de armas, de seres humanos, o la piratería en el golfo de Guinea y en las costas de Somalia— está dinamitando el poder estatal, ha incrementado los niveles de corrupción y, además, se ha convertido en el oxígeno financiero de la violencia y la principal amenaza a la estabilidad en África.

En este contexto, y como se ha apuntado, el extremismo violento sigue siendo una de las amenazas más acuciantes para la seguridad de África. La violencia islamista militante en África se concentra en gran medida en cinco escenarios, cada uno de los cuales comprende actores distintos y locales y desafíos específicos del contexto: el Sahel, Somalia, la cuenca del lago Chad, el norte de África y Mozambique. Empleando tácticas asimétricas e integrándose en las comunidades locales, los grupos militantes han tratado de amplificar los agravios y las diferencias intercomunitarias como medio de movilizar el reclutamiento y fomentar los sentimientos antigubernamentales. Dados estos complejos desafíos, los gobiernos deben priorizar la creación de confianza con las comunidades locales y, al mismo tiempo, desarrollar capacidades de defensa más sólidas y móviles para mantener una presencia de seguridad en las regiones en disputa.

En su último informe (julio 2023), el Africa Center subraya que, lejos de aminorar el nivel de la amenaza, el 80 por ciento de las muertes vinculadas a ataques de los grupos yihadistas en los últimos 12 meses (22.288, un 48% más que el año anterior— están ocurriendo en el Sahel y Somalia; mientras que disminuye de forma significativa violencia yihadista en el norte de África y el norte de Mozambique. Con todo, nada parece frenar la sinrazón yihadista que se expande sin control por el África Subsahariana

Respuesta Unión Europea

Frente a esta realidad africana, la Unión Europea pretende seguir siendo un actor internacional fundamental para la construcción de un futuro mejor y compartido para ambos continentes. La cooperación entre África y Europea, especialmente

desde el principio de este siglo XXI, ha estado marcada por una sucesión de cumbres, acuerdos y estrategias, así como por el despliegue de misiones civiles y militares europeas en África. En este contexto, España —en el marco de la acción de la UE, pero también con voz propia— pretende convertirse en uno de los principales protagonistas del acercamiento euro-africano. En términos de seguridad y desarrollo, es indudable que África y Europa están inexorablemente unidas.

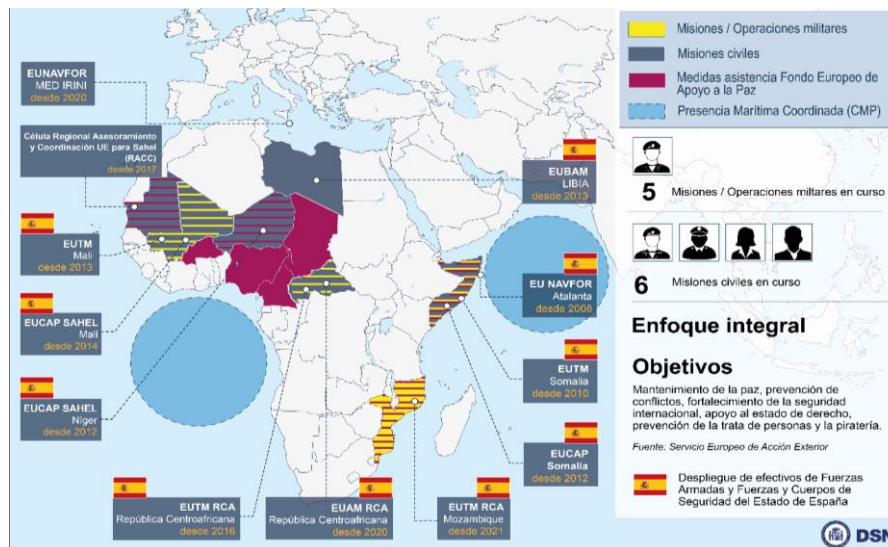
En diciembre de 2007, Lisboa fue el escenario en el que se consensuó la primera (y única) Estrategia Conjunta África–Unión Europea, que supuso un punto de inflexión en las relaciones entre ambos continentes, tanto por sus objetivos como por su ámbito de aplicación; y que aún hoy marca las relaciones entre ambos continentes, que se ha gestado a través de cumbre y documentos políticos estratégicos. La última cumbre se celebró en febrero de 2022 en Bruselas, con el firme propósito de avanzar en una asociación renovada. Acordaron entonces una asociación basada en un sistema multilateral más inclusivo entre vecinos y socios estratégicos, y cuyos objetivos debían focalizarse en «la solidaridad, la seguridad, la paz y el desarrollo económico sostenible y sostenido y la prosperidad para los ciudadanos de las dos Uniones hoy y en el futuro, reuniendo a personas, regiones y organizaciones», como recoge y desarrolla —en distintas políticas y acciones— la declaración final *Una visión conjunta para 2030*.

Desde 2012, fundamentalmente, tanto la Unión Europea como España, como hemos abordado con anterioridad, focalizan su cooperación con África en avanzar hacia la paz y seguridad en el continente —especialmente, en la región del Sahel— como condición ineludible para, de forma simultánea, contribuir al desarrollo y la gobernanza de los africanos y, por ende, de los propios europeos. Así, como señalaba el alto representante Josep Borrell días antes de la sexta cumbre Unión Europea-Unión África en 2022, «antes de abordar la cuestión del crecimiento económico y las relaciones comerciales, Europa debe demostrar que puede contribuir a la paz, la seguridad y la buena gobernanza en los países africanos».

Hasta la fecha, desde el despliegue de la Operación Artemis en la República Democrática del Congo en 2003 —la primera misión militar de la UE en el exterior—; la UE ha realizado 37 operaciones civiles y militares en varios países

de Europa, África y Asia. A día de hoy, hay 21 misiones y operaciones PCSD en curso, de las que seis misiones civiles, dos operaciones navales y tres misiones militares despliegan en el continente africano centradas en la resolución de la conflictividad —conflicto, terrorismo yihadista y crimen organizado— a través del enfoque integral y la resiliencia para abordar los conflictos prolongados en aras de alcanzar una paz y estabilidad sostenibles para los países y su población. Todas estas acciones se llevan a cabo «en estrecha cooperación con los Estados miembros de la UE, la Unión Africana, las organizaciones regionales africanas, las Naciones Unidas y otros socios clave, incluso mediante la cooperación trilateral UA-UE-ONU; y con especial atención a la aplicación de la Agenda Mujer, Paz y Seguridad y de la Agenda Juventud, Paz y Seguridad».

Por otro lado, España es el único Estado miembro de la UE que participa o despliega en todas las misiones civiles y militares.



Acciones de Seguridad y Defensa de la Unión Europea en África.

Sin ambages, veinte años después del primer despliegue europeo en África, este prolongado y enorme esfuerzo no ha dado los resultados esperados. Entre otras evidencias, esta cooperación ha tenido una trascendencia muy limitada en la mejora de la gobernanza, de la seguridad —especialmente en la prevalencia de la amenaza yihadista— y de la vida cotidiana de los africanos. A pesar de todo ello, la Unión Europea deber mantener su condición de socio y aliado preferente

con África, porque es mucho más que necesario para ambos continentes. Para ello, es necesario incrementar la relación con los gobiernos nacionales y las organizaciones continentales y regionales, y que estos actores africanos perciban que la asociación con la UE es la mejor garantía para un mejor futuro compartido. Pero, más importante aún, es imprescindible que las sociedades africanas —en franco diálogo con las europeas— perciban, de forma directa, los beneficios de las políticas europeas en su seguridad y desarrollo; y, mayormente, más respetuosas con sus derechos y libertades.